

De umbrales, sujetos e individuos a la deriva

María Magdalena Trujano Ruiz*

Resumen

En este artículo se muestra la propuesta de *umbral epistemológico* de Foucault como un fragmento analítico autorreferencial a su propia obra, la cual transita desde el análisis de los individuos *sujetos por los discursos* en fases históricas previas, hacia la *construcción estética de la vida* en su propio momento, en el que se vislumbra el acceso a la *deriva biográfica* orientada por el placer (entendido en sentido amplio). *Umbral* desde el cual, a sabiendas o no, transitan los análisis sociológicos neoseculares sobre el individuo explorador y actor del sentido de su vida en Giddens y Beck, así como su calificativo filosófico de *hedonista* en Lipovetsky.

Palabras clave: Umbral epistemológico, sujeto, individuo a la deriva.

* Doctorado, Maestría y Licenciatura en Filosofía, en Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora e Investigadora en la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, Departamento de Sociología en la Cd. De México. Líneas de Investigación: Problemas epistemológicos de la Sociología, Filosofía social, Género. magdalena.trujano@gmail.com.

On Thresholds, Subjects and Individuals Adrift

Abstract

This paper shows the proposal of Foucault's *epistemological threshold* as a self-referential analytic fragment of his own work, which passes from the analysis of individual *subjects by discourses* in previous historical phases, toward the *aesthetic construction of life* in its own moment, that glimpses access to *biographical drift* oriented toward pleasure, understood in a broad sense. The *threshold* from which transit, knowingly or not, neosecular sociological analyses about the individual explorer and actor of the meaning of life in Giddens and Beck, as well as his philosophical description of *hedonist* in Lipovetsky.

Keywords: epistemological threshold, subject, individual adrift.

Introducción. De la sujeción a la deriva individual¹

El problema que se habrá de referir es el de la constitución de los individuos en un proceso de transformación histórico social de acelerado ritmo, que posibilita la comprensión, tanto desde el sentido común como desde lo teórico, respecto de la cambiante y múltiple validación de escenarios de actuación social en los que se construyen valores culturales alternativos. Ante tal horizonte de mutaciones sociales, sostengo que, la propia transformación económica de crisis recurrentes así como de afectación dramática al mercado laboral, impacta a las relaciones sociales, los valores culturales y la propia comprensión del mundo; a tal punto que parecieran diversificarse al infinito, tanto los criterios de orientación de la acción como las propias prácticas de sobrevivencia biográfica.

1 Se expone la primera versión de uno de los capítulos de mi Tesis Doctoral intitulada *Reconfiguraciones sociológicas del individuo: una mirada filosófica*; la cual forma parte del Proyecto de Investigación No. 948 de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. Dicho proyecto individual se denomina: *Indicadores de la configuración epistemológica de una nueva época*; el cual se encuentra adscrito al Programa de Investigación "Modernidad, Pensamiento Sociológico y Epistemología", vigente en el Área de Investigación de Pensamiento Sociológico al 2012.

Por ello, se diluye la posibilidad de construir una trayectoria de vida socialmente aceptable, o bien, es irrelevante pretenderlo; puesto que se multiplican al infinito los procesos de crítica y construcción, hasta la inclusión de lo antes excluido (agnosticismo religioso, abstencionismo electoral, mercado informal e ilegal, diversificación en la elección del género, la sexualidad, el vestido, el cuerpo, y más). Horizonte social flexible y móvil, ante el cual los individuos pierden su auto comprensión de sujeción institucional, para entenderse a sí mismos como *arrojados a la libertad* y al *mundo* (parafraseando a Sartre), responsables de su rumbo, constructores de *biografías a la carta*, transeúntes *a la deriva* entre oportunidades, espejismos y hechos.

Esto se expresa, por ejemplo, en la pérdida del sentido político y social cohesionador como uno de los múltiples efectos, ante el derrumbe de las dos utopías socio políticas predominantes: la del Socialismo y la del Estado de Bienestar. Este derrumbe provoca, el efecto de “vértigo existencial”, de mareo frente al transcurrir de los acontecimientos carentes de significación política definida, que muestran el sin sentido de una adscripción. Si “la izquierda” y “la derecha” asumen valores que antes combatían, los individuos difícilmente pueden aceptar la exigencia de un compromiso político ciudadano participativo a la vieja usanza, que los acoja, defina y sujete. Por el contrario, van eligiendo *a la deriva* entre personalidades carismáticas, frases de campaña y escándalos públicos de la vida privada de candidatos.

En suma, considero que la categoría foucaultiana de *umbral epistemológico*, ilustra y explica esta diversificación de la acción, de la comprensión de lo social con mayor consistencia analítica y evita la enumeración casuística inagotable propia de los discursos sociológicos. El *umbral epistemológico* denotaría el sinuoso derrotero de sobrevivencia de las dinámicas económicas posteriores a la crisis de la década de los setenta y siguientes. En términos teóricos, esta reflexión se habrá de colocar en las propuestas sociológicas de Beck (1998) respecto de “lo local y lo global”; en la “nueva individualidad” que desglosa exhaustivamente Giddens (1997) en sus últimos escritos; así como en el *individuo hedonista* de corte lipovetskyano. Aquí el *umbral epistemológico* de Foucault, muestra una reorientación conjunta de los procesos vigentes tanto en los nuevos enfoques y problemas sociales, como en los de las ciencias sociales.

Foucault en el *umbral epistemológico* de otra individualidad

Me parece que la primera etapa de la obra de Michel Foucault, considerada por sus críticos como una propuesta de análisis de un individuo determinado por las circunstancias, ha sido el resultado de su presentación de las relaciones discursivas como definitivas de ciertas modalidades de poder y verdad que son cambiantes, que además terminan por mermar la actuación libre de los individuos. Esta postura analítica, sirvió de panóptico desde la cual produjo un sinnúmero de estudios históricos específicos, que denunciaban la fantasmal y aplastante presencia de los discursos como modalidades de opresión social que sujetaban al individuo.

No obstante, sostengo que el valor sustancial de su propuesta se encuentra más allá de tal casuística histórica del *individuo sujeto*; en su propuesta de interrelación analítica central entre: los discursos, el saber y el poder (Foucault, 1981a), interrelación que le permite formular “la presencia de *umbrales* de comprensión, social y teórica, así como su integración en el propiamente denominado “umbral epistemológico” (Foucault, 1979a: 314). Es esta la dimensión reflexiva que le permite plantear en el último volumen de la *Historia de la Sexualidad*, la propuesta de un individuo capaz de construirse a sí mismo mediante el antiguo derrotero socrático, al cual alude como “arte de la existencia dominado por la inquietud de uno mismo” (Foucault, 1987: 219); conclusión imprevista desde la perspectiva de algunos, aunque consistente desde sus presupuestos analíticos.

Es justamente esta segunda orientación del análisis foucaultiano, que él deja mencionado, antes que ampliamente expuesto y ejemplificado, la que deseamos destacar aquí con el objeto de mostrar su afinidad comprensiva respecto de la individualidad finisecular que parece definir el debate sociológico al inicio del nuevo siglo. Entre los primeros trabajos de Foucault, *Las Palabras y las Cosas* (1981a) y *La Arqueología del Saber* (1979a), destaca su interés por la problemática relación entre los discursos y los hechos, por el complejo proceso de construcción de las acepciones de la verdad científicas y por su explicación como indiscutible desde fuera de la especialidad, que lleva a su imposición social, a su difusión, como criterios valorativos-normativos de lo social.

La mayoría de sus trabajos restantes abordan, en cambio, la ejemplificación amplia, diversa y de múltiple ubicuidad histórica sobre situaciones sociales en las que los individuos se encuentran apresados por las suposiciones sociales y variables de cada época y país, inclusive de cada región (*Vigilar y Castigar, La Vida de los Hombres Infames, La Historia de la Sexualidad*, y más). Así, el conjunto integral de la obra muestra fragmentos históricos de operatividad de su propuesta, los cuales le permiten, a su vez, sostener el *análisis epistemológico arqueológico*.

Así mismo, sostengo que al gestar un sentimiento de impotencia e injusticia en sus lectores recién informados sobre situaciones inverosímiles del pasado, construye una vía indirecta para mostrarles la necesidad de comprender y enfrentar de manera crítica las propias injusticias de su presente, las imposiciones que los aplastan así como las verdades científicas de justificaciones ambivalentes ante los medios de difusión que siempre pueden rebatirse. Reafirmo que desde esta perspectiva de análisis de lo social, Foucault no sólo puede ser considerado *hijo de su tiempo*, en tanto que concibe al individuo claramente influenciado por el análisis estructuralista predominante en el periodo de estabilidad de la Guerra Fría, sino que además, su propia ruta de investigación le permite replantear críticamente la propia construcción de verdades de su tiempo hasta concebir epistemológicamente, la noción de *umbrales*.

En entrevistas (Foucault, 1985a), sostuvo la generalización hasta su presente de tales presupuestos al mencionar la función social de los intelectuales como informadores y polemizadores ante los conflictos desde los cuales se generen debates, reflexiones y toma de posiciones individuales, antes que un liderazgo de opinión pública como ocurría en épocas antecedentes. Esto es así, puesto que “el objetivo de la actuación de los intelectuales en los años ochentas y consecuentes, debiera permitir configurar las oportunidades de vida de los individuos, por su propia reflexión y actuación” (Foucault, 1985a: 241-242).

Ahora bien, en su concepción de individuo que data de 1966 en *Las palabras y las Cosas* (Foucault, 1981a), se encuentra su reflexión sobre la problematización del hombre, propio del periodo que comprende del siglo XVII al XIX, como una serie de fragmentos en figuración que es propia de la modernidad, y que, a su vez, construyen el sentido específico de la ciencia de lo humano durante el XIX (Foucault, 1981a), de cuya composición, aun nos encontramos pendientes. Su acepción de hombre recupera ostensiblemente la revolución copernicana del sujeto realizada por

Kant mencionado por (Foucault, 1981a), así como la acepción hegeliana de construcción de la identidad del siervo, en función de la del señor, para establecer que, el “hombre es una invención reciente que desaparecerá en cuanto el saber encuentre una nueva forma” (Foucault, 1981a: 375).

En términos específicos, cuando Foucault se refiere a la concepción de hombre, afirma que en ese momento, “toda tipificación resultaba incompleta, y lejos de permitir una definición afirmativa, se establecía un diálogo con lo Otro desde donde se podían mostrar sus carencias y un derrotero de construcción” (Foucault, 1981a: 9). Antes que el recorrido de las caracterizaciones y las definiciones que son propias del pensamiento ilustrado desde sus diversos teóricos que miran al hombre a partir de distintas problemáticas disciplinares, algunas indiferenciadas aún entre sí.

Aquí interesa destacar la metáfora de la propuesta epistemológica de Foucault en el abordaje de esta construcción del hombre, y a la cual sostiene por la referencia al cuadro de Velázquez, *Las Meninas*. “Esta metáfora que discurre en función de lo que se mira y de lo que se representa o puede ser encontrado como representado” (Foucault, 1981a: 14). La descripción de las miradas entrelazadas de los personajes en dicho lienzo, le permite elaborar “una reconstrucción de la escena que evidencia las relaciones jerárquicas del poder de la realeza y el de la elaboración pictográfica, como puntos fundamentales de la ubicación de los personajes, así como de las posibilidades de relación existentes entre ellos” (Foucault, 1981a: 23).

Desde nuestra perspectiva, esta metáfora queda más objetivamente expresada en el famoso ejemplo de la Teoría de la Relatividad de Einstein, en la cual se hace referencia al tren en movimiento al lado de un andén, escena en la que algún pasajero a bordo del tren deja caer un objeto por la ventanilla hacia el piso del mismo andén, y los diversos observadores posibles del fenómeno de la caída del cuerpo, en términos objetivos y científicos, pueden elaborar una descripción diferente, e igualmente válida, en términos científicos: ya sea que se trate del pasajero abordo, o bien, de los espectadores del andén (Courderc, 1977). En esta situación metafórica, Einstein aborda al igual que Foucault, la diferencia en las perspectivas de observación y la posibilidad descriptiva de la situación desde miradas alternativas, como un eje central de la explicación científica que propone desde la Teoría de la Relatividad. Ahora bien, sostenemos que más allá del uso de una metáfora visual, encontramos en ambos teóricos la posibilidad de “construir una perspectiva de análisis de la realidad

más compleja a su antecesora, la de la herencia newtoniana de la universalización del conocimiento “observable” hasta la constitución de leyes y teorías científicas, la cual no sólo encerró a la reflexión social y física en la búsqueda de cadenas infinitas de acontecimientos previsibles” (Foucault, 1981a: 39), sino también en la construcción de utopías sobre la naturaleza y la sociedad.

Dicha afinidad en la perspectiva del análisis, permite a Einstein plantear en 1905 (Courderc, 1977; Einstein, 2005), la limitación explicativa de las propuestas teóricas asentadas en los presupuestos newtonianos, a determinadas condiciones físicas (por ejemplo, la ley de gravedad que opera en la Tierra y no sabemos si lo hace en el Universo; aunque después se supo que no lo hacía). Fragmento analítico desde el cual propone un uso discriminado de la generalización racional y abre la oportunidad de comprensión epistemológica de universos físicos alternativos al terráqueo, en el cual predominen lógicas de análisis diferentes a la causal, teorías alternativas a las vigentes en la realidad física terráquea, e inclusive a una lógica de relaciones; para plantear en cambio, la posibilidad epistemológica de otras lógicas analíticas aun no definidas (Courderc, 1977), o incluso, añadiría yo, extrarracionales, o aún inconcebibles desde esos parámetros de reflexión.

En tal sentido, sostengo que Foucault arriba a conclusiones semejantes al concebir a una disciplina científica como enumeradora de cadenas infinitas de acontecimientos, sobre las cuales se establecen afinidades, diferencias, relaciones, y hoy podríamos añadir, de conjuntos definidos de acción que permiten una visión de conjunto recuperadora de los planteamientos de la relatividad (para ser consecuentes con las innovaciones einsteinianas). Dichos planteamientos constituyen indicios de reflexión científica sobre nuevos objetos de estudio, sobre nuevas dinámicas de la realidad, o bien, sobre nuevas concepciones teóricas interiores a las disciplinas. En ellas, se recupera la perspectiva analítica de confrontación entre lo antecedente como propio, por un lado, y lo Otro como novedoso; elementos sobre los cuales se pueden asignar diversas etiquetas disciplinares y problemáticas que las especifiquen.

No obstante, lo relevante es la reflexión sobre estos parámetros. Parámetros que, posibilitan a Foucault la formulación de los *umbrales epistemológicos*. “*Umbrales* en los que coloca la acepción de *hombre e individuo* como modalidades reflexivas en proceso, como categorías problemáticas en debate, en mutación” (Trujano, 2011: 14). Cuestión que constituirá el

presupuesto epistemológico fundamental, aunque omitido, de la amplia literatura sociológica neosecular sobre el individuo que nos ha inundado recientemente.

Así, los análisis sociológicos de Giddens (2000), Beck (1998) y Lipovetsky (2000), se encuentran perfectamente ubicados y conscientes del arranque reflexivo teórico sobre una realidad en proceso de transformación que requiere elementos de análisis e interpretación disciplinares, teóricos y categoriales alternativos. Incluso en Beck (1998), su reflexión alcanza el cuestionamiento de las formas de comprensión antecedentes y su reformulación epistemológica, justo en el sentido foucaultiano de construcción de un nuevo discurso explicativo cotidiano y disciplinar, así como del einsteiniano (Courderc, 1977), de validación de las formulaciones teóricas antecedentes para realidades que luego encuentran procesos de transformación, yuxtaposición o transformación que, por ende, requieren y exigen una actualización epistemológica.

De acuerdo con los parámetros analíticos que antes formulamos, esta indicación foucaultiana sobre el inicio de una perspectiva analítica científica alternativa que tiene por fragmento constitutivo la enumeración de novedades y diferencias, es un dato epistemológico sustancial que permite establecer las condiciones del *umbral categorial* como fragmento del *de positividad*, así como los rasgos del *umbral epistemológico* (Foucault, 1979a).

Foucault y la comprensión sociológica de individuo a la deriva

Al apuntar Foucault el ingrediente hedonista de la individualidad en la *Historia de la Sexualidad III* (Foucault, 1987), reedita la discusión de la Teoría Crítica de principios y mediados del siglo XX (Horkheimer, Adorno, Marcuse), sobre la oportunidad de evasión a los procesos de masificación (léase determinación y sujeción), que puede ser construida en el ámbito de la producción estética y cultural.

En la mirada de Foucault (1987), la concepción y ejercicio del placer que cada individuo es capaz de ejercer biográficamente, constituye una oportunidad de generalización hacia la *configuración estética de la propia vida*, la cual en un siguiente momento, es susceptible de asentarse sobre la *inquietud de uno mismo* para configurar un *arte de la existencia*, una ela-

boración estética individual. He aquí su oferta de alteridad, para el individuo colocado en el *umbral epistemológico* finisecular.

Reitero que en este contexto, el ingrediente que permite a Foucault concebir a un individuo creativo consiste en apuntar al hedonismo biográfico, y por generalización, a la oportunidad de configuraciones históricas permanentes de los individuos sobre sus coordenadas sociales. Individuo al que otros (Giddens, 1997. Beck, 2004. Lipovetsky, 2000) aluden en sus análisis sociológicos finiseculares, para mostrar su diversificación homocéntrica en: la *alta reflexividad*, el *cosmopolitismo*, e inclusive, en el *hedonismo exacerbado* por el mercado. Me parece que más que una recuperación literal de la propuesta foucaultiana, Giddens (1997), Beck (2003) y Lipovetsky (2000) responden a una inquietud de su época, en la que reeditan, desde la ignorancia o la convicción, los argumentos foucaultianos.

Así por ejemplo, en el caso de Giddens nos parece relevante mencionar su presentación en un texto específico, a saber, *La Transformación de la Intimidad* (Giddens, 2000), de un análisis que se aboca a las tendencias sociales de modificación en las relaciones conyugales. Más allá de que diferimos respecto del punto de origen de la *democracia familiar*, al cual Giddens (2000) ubica en la *democracia política* y que hemos cuestionado puntualmente según consta en otro texto (Trujano, 2009).

Su mera mención, así como la de las *relaciones puras* y el *amor confluente*, le permiten profundizar en la configuración propia de la vida de los individuos contemporáneos, a partir de estos tres fragmentos que denotan antes que el ejercicio de su propuesta de *alta reflexividad*, una aplicación sociológica de la misma que se encuentra orientada por la inclusión, la generación y el cumplimiento de acuerdos específicos. También se encuentra inclinada hacia la clara comprensión de una validez restringida, además de su consecuente multiplicidad al infinito, cuestión que permite esbozar antes que un relativismo sociológico o social, la construcción de escenarios alternativos que se diversifican constantemente y exigen cada vez, mayores márgenes de tolerancia que hagan posible su coexistencia.

En la perspectiva de Beck (2003), encuentro la reiteración de la oferta última foucaultiana que nos muestra “la expectativa de la *construcción estética de la vida* individual” (Foucault, 1987: 219) con el fin de ubicarla en un terreno más sociológico, político y económico, al sostener la cons-

trucción permanente de la individualidad, bajo la categoría de *individualización* que da título a uno de sus libros (Beck, 2003), y en el cual refiere los efectos de transformación que ha padecido la sociedad que ha afectado al individuo a partir de la crisis económica mundial de los años setentas, la constricción del Estado de Bienestar capitalista y la necesidad de ampliar los márgenes de responsabilidad así como la participación social bajo el rubro de trabajo voluntario al que denomina específicamente “capitalismo sin trabajo, capitalismo sin salario” (Beck, 1998: 23).

En este orden de ideas, sostengo que una veta de interpretación de la *construcción estética de la vida* se ancla en esta expansión del trabajo voluntario que ejerce las labores del antiguo Estado asistencial. También comprende las innovaciones en las dinámicas comerciales y de producción a las que Beck (1998) denomina *globalización*, así como en las dinámicas de representatividad y de organización mucho más flexibles que “las de la figura de la democracia precedente, que le llevan a postular una nueva figuración de la *democracia*, adjetivada de *cosmopolita*, que remita a la *cosmópolis europea* y al individuo *culturalmente cosmopolita*” (Beck, 2003: 22).

A su vez, consideramos que la propuesta de análisis de Lipovetsky (2000) sobre el individuo, arranca de las condiciones hipotéticas de Foucault para construir una individualidad indeterminada, para llevarla a sus últimas consecuencias y rastrear en el presente social, fragmentos de su ocurrencia. Desde ahí, sostengo que “enuncia la *era del vacío existencial*” (Lipovetsky, 2000: 36-38), como un momento descriptivo de una situación social que transita hacia una configuración alternativa y que no sólo olvida, sino que también deja de mirar las modalidades de determinación antecedentes, sin lograr identificar a las próximas. De esta manera, se logra una concepción de individualidad con libertad total que experimenta todas sus opciones y no elige ninguna, que sólo mantiene la elección como ejercicio de vida, o bien, en el límite opuesto, que se encuentra con la paralizadora perspectiva de dicha apariencia de libertad ilimitada (Lipovetsky, 2006). La perspectiva de Lipovetsky explota de esta manera el esbozo foucaultiano de *individualidad en construcción estética*, para ilustrarlo en la radicalización de la propuesta de Marcuse de un individuo consumista (Marcuse, 2001) y llevarlo al extremo de la búsqueda de la felicidad consumista paradójica (Lipovetsky, 2006).

Asimismo, Lipovetsky reitera el valor de la sexualidad y el placer, antes mencionados por Foucault, y ahora propuestos como orientadores

de una intimidad itinerante (Lipovetsky, 2006), que también analiza Giddens (2000). Desde ahí, muestra el sin sentido individual ante la abrumante oportunidad de modalidades sexuales e íntimas que pueden vivirse hoy.

En suma, la interpretación del individuo para Lipovetsky es la del individuo saturado de oportunidades, ya sea paralizado o desenfrenado, que no encuentra los nuevos límites de la contención social y tampoco aquéllos en los cuales fue educado. Que requiere de un proceso de auto-construcción continuo que le permita la sobrevivencia social, que, simultáneamente, genera una conciencia de vivir en una época de transformaciones macro sociales (Lipovetsky, 2006) en medio de las cuales, su vida, construye un nuevo mundo dentro del mismo mundo que perece.

Reflexiones finales

Desde este itinerario, reiteramos el reconocimiento de que la propuesta foucaultiana de reivindicación de la Filosofía griega expresada “en la leyenda a la entrada del oráculo de Delfos, *Conócete a ti mismo*, muestra su pertinencia para el análisis del presente y nos encamina en el difícil sendero de la “reinención del individuo” (Trujano, 2009: 231) que se plantea ahora un reto abortado por la reflexión clásica y medieval, inclusive por la del arranque de la Modernidad ilustrada de los siglos XVI y XVII. En dicha Modernidad, se propone redefinir el carácter omnipresente de la racionalidad para concebirla en coexistencia con lo subjetivo, el placer, el afecto, la creencia, las determinaciones químicas y genéticas, las habilidades paranormales, así como la perspectiva individual y de pequeños grupos. Se propone finalmente, evidenciar un *umbral epistemológico* incluyente de lo no racional, antes excluido.

De aquí, que estos sociólogos encuentren una novedad en un problema tradicional de la Filosofía, que se ha reiterado desde la Antigüedad hasta nuestros días en la cultura occidental, aunque también ha sido una preocupación constante en las culturas prehispánicas de Latinoamérica, en las africanas, y, en las ancestrales asiáticas.

Nos referimos a la alusión de la autorresponsabilidad en la construcción de la vida, del sentido de la vida y del resultado colectivo e individual de la vida, de los hechos socio-históricos. Hechos a partir de los cuales, identifico la presencia de un *umbral* de reflexión que vincula al pasado solidario e institucional que se desmorona, con la crítica genera-

lizada al orden, a las normas, a las creencias, a la propia ciencia y sus resultados tecnológicos, que no sólo mejoran la vida humana, sino que también la deterioran hasta el límite de su propia destrucción. Carentes de utopías y desbordados por una realidad distinta de las promesas dieciochescas, el individuo se encuentra *arrojado a la libertad* y a la *ineludible responsabilidad de construir el sentido de su vida y del mundo, del futuro*, que se construyen biográficamente desde el hedonismo y la búsqueda incansable.

Referencias bibliográficas

- Beck, Ulrich (1998). **¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización.** Paidós, España.
- Beck, Ulrich (2000). **Un Nuevo Mundo Feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización.** Paidós, Barcelona.
- Beck, Ulrich (2003). **La Individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas.** Paidós, Barcelona.
- Courderc, Pierre (1977). **La Relatividad.** Eudeba, Argentina.
- Einstein, Albert (2005). **Sobre la Teoría de la Relatividad Especial y General.** Alianza Editorial, Madrid.
- Foucault, Michel (1979a). **La Arqueología del Saber.** Siglo XXI, México.
- Foucault, Michel (1981a). **Las Palabras y las Cosas.** Siglo XXI, México.
- Foucault, Michel (1985a). **Saber y Verdad.** Ed. La Piqueta. Madrid.
- Foucault, Michel (1987). **Historia de la Sexualidad. 3.** Siglo XXI, México.
- Giddens, Antonio (1997). **Consecuencias de la Modernidad.** Alianza Universidad, Madrid.
- Giddens, Antonio (2000). **La Transformación de la Intimidad.** Ed. Cátedra, Madrid.
- Lipovetsky, Gilles (2000). **La Era del Vacío.** Ed. Anagrama, Barcelona.
- Lipovetsky, Gilles (2006). **La felicidad paradójica.** Anagrama, Barcelona.
- Marcuse, Herbert (2001). **El Hombre Unidimensional.** Ed. Anagrama, México.
- Trujano, Magdalena (2009). "La reinención del Hombre" en Revista **Sociológica** No. 71, Septiembre-Diciembre, Depto. Sociología, DCSH, UAM-Azacapatzalco, México, pp. 211-232.
- Trujano, Magdalena (2011). "Giddens y la individualidad altamente reflexiva" en Revista **Argumentos** No. 65, Enero-Abril, DCSH, UAM Xochimilco, México, pp. 199-225.